

Precios de suscripción
 En la isla, un mes adelantado. . . 1'50
 En el resto de España, trimestre id. 5'00
 Ultramar y Extranjero lo que correspondiera por aumento de franqueo,
 Números sueltos 10 céntimos.

El Liberal

Precio de los anuncios
 En la cuarta plana cada línea de publicación diaria 0'10
 Rebaja proporcionada al número de inserciones.
 Sólo se admiten anuncios hasta las 12 del día de publicación.

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA

Año 9.º

Mahon, lunes, 15 de Abril de 1889.

N.º 2.335

SECCION LITERARIA

A Gertrudis Gomez Avellaneda

(En los Campos Eliseos)

CARTA I

Mi escelsa compañera Tula: no lleses a mal que por breves momentos distraiga tu espíritu, entretenido, sin duda, en vagar por los amenos valles de esa region feliz. Acuérdate de la tierra donde viviste, y déjame contarte algo de lo que en ella sucede.

Es el caso que un periódico de esta corte, llamado «El Correo», inserta en su número del 24 del pasado mes cuatro epístolas tuyas, con el título «Las mujeres en la Academia», el sub-título «Cartas inéditas de la Avellaneda» y un encabezado del que trataremos. Están dirigidas a persona cuyo nombre sustituyen dos XX. y el contenido manifiesta tus gestiones a fin de ingresar en la Academia Española.

Ya oigo que preguntas: «¿Y por qué sale hoy a luz una correspondencia que desde treinta y seis años hace amarilleaba en el fondo de un cofre ó cajón?» A eso voy, Tula, y por eso te escribo. La oportunidad de exhibir semejante correspondencia consiste en que estos días se ha echado a volar otro nombre de mujer para cubrir la vacante de un sillón académico, y se ha vuelto a poner en tela de juicio la cuestion de si las mujeres pueden ó no pueden ser admitidas en la Academia. Y el nombre que se ha pronunciado es el mio.

Al llegar á mis oídos los primeros rumores, formé joh Tula! propósito de no chistar y de mantenerme ajena á todo cuanto ocurriese. La publicación de tus cartas me hizo mudar de parecer: al punto te diré la causa.

Por culpa de la malicia, que no duerme: por virtud de la lógica, que infiere de lo conocido lo desconocido; fundándose en la relacion y trato que llevo con varios académicos de nota, mucha gente habrá supuesto—al leer en *El Correo* las cartas que descubren tus malogradas gestiones, y el encabezado donde se presume cuán amarguísimo desengaño debiste sufrir—que algunas gestiones y desengaños parecidos me tocarían en suerte, y eso es lo que sazona con sal y pimienta de actualidad las rancias páginas de tu epistolario de postulante.

Me conviene, pues—señora y amiga, á pesar de la muerte,—aclarar en este punto: que no sufre mi paciencia quedar ante el público en situación un tantico desairada, cuando, gracias al cielo, estoy en la más franca y airosa. No ha salido una palabra de mis labios, ni ha trazado una línea mi pluma en son de ruego tácito ó explicito para que se me admita en la tertulia filológico-literaria de la calle de Valverde; ni siquiera me valí de aquellos medios y amaños conventuales que te atribuye un señor Vior en el encabezado de tus cartas, con objeto de satisfacer la natural curiosidad que inspiran los asuntos en que juega nuestro nombre. Si te digo que hasta hace pocas horas el secretario de la Academia, D. Manuel Tamayo, con quien converso muy á menudo, no sabía mi opinion acerca del ingreso de mujeres en la Academia, comprenderás lo cauta que anduve aun en el capítulo de tanteos y exploracion de voluntades, y lo cuidadosamente que evité hasta el olor de la intriga en un asunto en que la intriga parece estar como en su casa.

No le será dado á la posteridad leer

una correspondencia mia análoga á la tuya que publicó «El Correo»; pero á fin de evitar que la consabida malicia humana saque en limpio de esta afirmacion que me atrevo á dirigirte una especie de cargo, atribuyéndome cierta actitud digna y reservada que á tí te niego, me adelanto á disipar tan odiosa sospecha, expresando algunos conceptos que te harán comprender por qué desde un principio me conduje de distinto modo que tú, y al pasar defendiendo tu conducta.

En primer lugar, ilustre compañera, no hay sentimiento más notable que la convicción del propio valer, cuando se funda en verdaderos méritos; y al mostrarte persuadida de que los demás habian de reconocer tu gloria, todavía sentías mejor de los demás que de tí misma. Tú, poeta de alto vuelo y estro fogoso; tú, aplaudidísimo autor dramático; tú, hablador correcto y puro; tú, que en opinion de Alberto Lista supiste conciliar el genio con el respeto al idioma; tú, á quien Villemain contó entre los grandes líricos poniendo tu nombre al lado del de Heredia, no podías menos de considerarte incluida en el número de los académicos por derecho divino, y creer que esa sancion (ó que debiera serlo) del mérito literario era tan tuya como la ropa que vestías y el aire que respirabas, y que al estender la diestra hacia la rama de laurel artificial—tú que ceñías las sienes con el inmarchito árbol de Dafne—cuarenta manos se apresurarian á brindártelo gozosas. Reclamar lo que se ha ganado en buena lid no es desdoro, Tula, y bien podría yo jurar que el amarguísimo desengaño á que «El Correo» alude te habrá sido amargo, si, por lo que siempre amarga á un alma generosa el espectáculo de la injusticia y la pequeñez; pero no admiten comparacion tales amarguras joh cantora de Niágara! con las hieles que masca á solas, en la inconsolable desesperacion de su impotencia, el poetastró ó el autor chirle, seguro de que á las guirnalda contrahachas de papel y talco que le regalan el favor y la intriga, no se mezclará nunca el ramo apolínicó, trascendiendo á ambrosia celestial.

De aquel Patricio de la Escosura que tanta guerra te movió en el seno de la Academia, llamándose por fuera tu amigo; de aquel que puso por condicion, para otorgarte su voto, «que entrases primero en quintas», ¿quién se acordaría hoy. Gertrudis, á no ser por la memoria de éste, más que varonil, pueril amaño? Tú le salvas del olvido... como salvó Voltaire á Freron y Horacio á Mevio.

Otra razon encuentro en abono de tus gestiones, Tula, y es la siguiente: ¡cómo va á sorprenderte lo que te afirmo, ya que desde esos campos deliciosos no has seguido observando lo que en la Academia pasa! Cuando postulabas el sillón, vacante por muerte de don Juan Nicasio, el espíritu de la docta Corporacion era mucho menos hostil que hoy á las mujeres, y medio siglo antes tu pretension tendria aun mayores probabilidades de éxito. Con liechos voy á demostrártelo.

La época en que España poseyó mayor número de mujeres sabias, acatando en ellas el sagrado derecho á la instruccion y el soberano don del entendimiento, fué la edad de oro de nuestras letras, los siglos XVI y XVII, que vieron alzarse en Compluto las cátedras de las doctoras y consagraron el renombre de la Latina. ¡Qué dichos tan graciosos les sugeriría á los Patricios de la Escosura actuales al ver reproducirse hoy este fenómeno de

las centurias oscurantistas: una catedrática! El respeto y equidad para la inteligencia femenina empieza á perderse durante nuestra lastimosa decadencia del siglo XVIII. y ya Feijóo se ve en el caso de escribir su famosa *Defensa de las mujeres*, refutando argumentos como el de los admirables físicos que atribuian á una insuficiencia ó descuido de las fuerzas naturales el nacimiento de mujeres, pues la naturaleza, en no cogiéndola descuidada, siempre producía varones. No obstante, y á pesar de estos malos vientos que para nuestro sexo corrían, la Academia Española todavía no lo rechazaba de su seno, puesto que á 2 de noviembre de 1784 fué recibida como Académica honoraria la marquesa de Guadalcázar, doña Isidra de Guzman.

Viene el siglo XIX echándolas de muy progresista, y cumplida su primera mitad, pretendes tú el sillón. No lo alcanzas ni en propiedad ni honorario, y esto indica que lejos de ensancharse se había estrechado el criterio de la Academia, puesto que ni aun nominalmente y por fórmula consintió admitirte; pero al menos tienes en tu favor una minoria tan respetable, que casi iguala en número y calidad á la que no hace muchos días votó á un novelista preclaro en lucha con un catedrático del Instituto de San Isidro. A tu lado tuviste, según de tus cartas se desprende, al insigne Pacheco, honra de nuestro foro; á tu lado á Quintana (prez eterna para su memoria), Quintana, que calificaba de *ridícula y poco digna* la cuestion sobre la *posibilidad* de tu ingreso; ni faltó en tus filas el autor de *D. Alvaro*, ni el de *Los amantes de Teruel*, ni mi dulce conterráneo Pastor Díaz, ni Mesonero Romanos, ni Roca de Togores. Con hueste tal, bien hiciste en provocar la lucha; tu derrota fué espléndido triunfo, y si hoy resucitasen Quintana y Angel Saavedra, ó sintiesen como ellos los que siguen su huella literaria y yo me creyese tan digna como tú de ocasionar reñida lid, no sé, Gertrudis, si dominando mis instintos de orgullo en favor de una causa buena, hubiese practicado esas gestiones que en tí apruebo y juzgo señal de modestia y de ánimo benigno.

Y como sospecho que de esta carta no has podido deducir enteramente ni el estado de la cuestion, ni los móviles de mi criterio, ni mi dictámen sobre lo que tanto se discute, á saber, la importancia de un puesto académico en el día; como me dejo algun cabo suelto y me queda gran deseo de hablar contigo, y no quiero que fatigada se me huya tu sombra, volveré á evocarla en otra epístola; y mientras tanto acuérdate de mí en los floridos bosquecillos donde la compañía de Virgilio, Safo, Byron y Heine te habrá hecho olvidar, sabe Dios desde cuándo, tu amarguísimo desengaño en la Academia Española.

EMILIA PARDO BAZÁN.

SECCION DE NOTICIAS

La cremacion de los cadáveres

Es un hecho de todos conocido el de que antiguamente la mayor parte de los pueblos quemaban los cadáveres, conservando sus cenizas con veneracion suma.

No se hallan de acuerdo los historiadores acerca de los motivos que impulsaban á los antiguos á efectuar la cremacion. Unos creen que lo hacian inspirados en la necesidad de sustraerse á los miasmas que produce la descomposicion de los

cuerpos, y otros, de cuya opinion participamos, suponen que el objeto era el honrar la memoria de los difuntos.

Considerando al fuego como el mejor purificador existente, los pueblos primitivos sometian á esta especie de depuracion definitiva á aquellos seres á quienes el inexorable destino habia arrebatado de la mansion de los vivos.

Creian los griegos y romanos que el alma se purificaba con la incineracion de los cadáveres, y habia por consiguiente en este modo de rendir el último tributo á los difuntos el propósito magnánimo de honrar la memoria de éstos por una ceremonia seria y conmovedora.

Aunque los libros antiguos estén llenos de fábulas con las cuales pretenden explicarnos el origen de la cremacion, parece probable que ésta empezó á ponerse en práctica en la India. Hasta la conquista del Malabar en 1666 por Haider Ali, el fanatismo, ese inseparable compañero de la ignorancia, impulsaba á las viudas á quemarse con los cadáveres de sus maridos. En el litoral del Coromandel existia tambien esta bárbara costumbre, y cuando un rey de Calcutta moría, 400 á 500 mujeres se arrojaban á la pila voluntariamente, achicharrándose con el cuerpo del difunto. El viajero florentino Pogge, dice haber visto príncipes y grandes señores quemarse con las esposas del rey de Cambodge.

Tambien los etíopes incineraban sus muertos despues de cortarse el pelo los parientes mas próximos de éstos y arrojarlo á la hoguera, inmolando además animales cuyos cuerpos se echaban en ella, regando el todo con vino y aceite. Entre los tártaros la cremacion se halla todavía en uso. Se conserva el cadáver durante tres días, al cabo de los cuales el lama ó sacerdote se dirige á la casa mortuoria, y recogiendo el cadáver al son de una marcha fúnebre, se encamina al sitio donde previamente se ha preparado la hoguera.

Esta se hace en un hoyo, donde se colocan las materias combustibles y en cuyos cuatro ángulos hay practicadas aberturas para establecer corrientes de aire. En el centro de esta fosa se encuentra una especie de túmulo sostenido por algunos trozos de madera que sirve para colocar el féretro. El lama enciende la hoguera y se aleja con la música; pero las personas que han acompañado el fúnebre cortejo quédanse hasta que la triste operacion ha terminado. Entonces se recogen las cenizas, las cuales se conservan como una venerable reliquia.

En el reino de Siam tambien se practica la incineracion de los cadáveres. Monseigneur Pallegoix, que ha escrito mucho sobre las costumbres de los siameses, nos describe la ceremonia en la muerte de las personas reales de la siguiente manera: «Cuando un rey de Siam ha muerto se le hace tragar una gran cantidad de mercurio, se le pone un antifaz de oro y se le sienta sobre un trono agujereado, debajo del cual hay un gran vaso del precioso metal. El mercurio le diseca pronto; diariamente van los magnates del reino á vaciar el contenido del vaso en el rio, y cuando el cuerpo está bien disecado se le encierra en una urna de oro, donde se le guarda durante un año. Espirado este plazo, se envian hombres á los bosques á cortar árboles para alimentar la pira, todo el pueblo prepara el gran catafalco colosal y en forma de pirámide, de 300 piés de alto, que se construye en una de las plazas de la capital siamesa. Una vez preparado este monumento, los restos del difunto monarca contenidos en la urna

son conducidos procesionalmente sobre un carro dorado y entonces comienzan los juegos públicos, que duran siete días.

Al terminar éstos, el soberano hereditario enciende con gran ceremonia la hoguera, compuesta de madera de sándalo y otras sustancias odoríferas. Una vez verificada la cremación, los huesos que no se han consumido son reducidos a polvo impalpable, que se mezcla con greda para hacer pequeñas estatuas.

Las ceremonias de la cremación entre los griegos eran sumamente pomposas; diez días después de la muerte se procedía a quemar el cuerpo. La pira era proporcionada a la categoría del difunto. Homero dice que la de Patroclo tenía 100 pies de largo y otros tantos de ancho. Una vez preparada ésta, se ponía en marcha el cortejo fúnebre, conduciendo los hijos en sus hombros el féretro de sus padres. Al arrojar éste a la hoguera, todos los parientes cortábanse el pelo, que quemaban para honrar la memoria del que había dejado de existir.

Los romanos quemaban los cadáveres envolviéndolos en un sudario de amianto, sustancia mineral incombustible textil, de que se hacía la tela para envolver al difunto, a fin de que sus cenizas no se mezclasen con las de los leños de la hoguera.

Se aromatizaba el cuerpo y el fuego con preciosos perfumes y se empleaban sumas cuantiosas en pagar el séquito teatral considerado como indispensable.

Se ignora la época en que se introdujo entre los romanos tal uso de quemar los cadáveres. Plinio nos dice que esta costumbre remonta sólo al tiempo del dictador Sila; pero Plutarco afirma que el cuerpo de Numa Pompilio, rey de Roma, no fué quemado porque lo había prohibido en su testamento. El mismo Numa mandó en su edicto póstumo que los cadáveres, antes de ser arrojados al fuego, fuesen regados con vino, con objeto de que su calcinación fuese más pronta. Dionisio de Halicarnaso, en sus antigüedades, dice que la peste que affligió a Roma, poco más ó menos trescientos años después de su fundación, fué causada por las grandes masas de cadáveres putrefactos, hacinados en los alrededores de la ciudad, en vez de quemarlos como antes se hacía.

El cristianismo, enemigo de todas las costumbres de los paganos, fuesen buenas ó malas, prohibió á sus prosélitos la cremación de los difuntos, tomando de los hebreos el uso de enterrar a los muertos, quizá creyendo, como Demócrito, que por este medio se facilitaba la resurrección.

Pero en nuestros días el progreso que resulta de ese continuo afán providencial de perfección de todo humano invento, que según Linneo es el rasgo más digno de caracterizar á los hombres (*inveniunt et res inventa perficiunt*), ha alejado de las iglesias aquellos sepulcros que tantos males han causado.

Según análisis practicados por eminentes químicos, la descomposición de un cuerpo muerto da lugar en nuestra atmósfera á amoníaco, ácidos sulfhídrico y carbónico, vapor de agua, elementos terrosos y además ciertos miasmas venenosos y de carácter complejo, fácilmente asimilables á nuestro organismo y al de los animales vivos llamados *septo pneuma*.

El Dr. Salmi de Mantua disolvió estas materias en agua, dándolas á beber á palomas, las cuales no tardaron en sucumbir á impulso de una fiebre pútrida que duró pocas horas.

En las aldeas italianas Rotondella y Bolita se desarrolló, según nos afirma el Dr. Santa Pietra, una epidemia en el vecindario á consecuencia de beber agua emponzoñada por la proximidad de un cementerio.

El Dr. Pappenheim dice que las aguas se inficionan y emponzoñan por esta causa, aun á grandes distancias de los cementerios.

Muchas personas creen que tanto los antiguos sepulcros de las iglesias, como

los de los campos santos donde hace tiempo que no se entierran cadáveres, no ofrecen peligro alguno. Este es un error gravísimo, como lo prueban los siguientes ejemplos. A principios de nuestro siglo, cuando se abrió el sepulcro de Francisco I, rey de Francia, tuvieron que alejarse todos los presentes, por el irresistible y venenoso hedor que exhalaba el regio cuerpo, á pesar de haber transcurrido doscientos cincuenta años desde que había sido sepultado.

Un conocido é ilustre médico francés, en sus Memorias sobre «lo perjudicial que es para la salud pública el actual sistema de inhumación» refiere que en 1852 murieron en París tres hombres de repente, por haber respirado los gases de un nicho recién abierto.

Con lo que precede juzgamos ya haber demostrado las dos cosas que nos hemos propuesto demostrar, á saber: primera, que los antiguos, cuyos usos y costumbres, basados en una concienzuda y larga experiencia, trataban de imitar hoy, incineraban sus cadáveres, aconsejados, ora por un laudable deseo de honrar la memoria de los difuntos, ora por el de impedir que la atmósfera se cargase de los nocivos gases desprendidos de todas las sustancias animales en descomposición; y segunda, que los cementerios son un depósito de gases en extremo tóxicos que envenenan el aire que respiramos, introduciendo en nuestro organismo gérmenes mortíferos que aumentan en gran parte las defunciones.

El progreso, pues, está en pugna con las inhumaciones de los cadáveres, porque la cremación es más higiénica y por consiguiente más humana.

R. DELORME SALTO.

La fuerza de las ideas

Nuestros vecinos de allende el Pirineo tratan de celebrar el centenario inmortal de la revolución. Hablar de esta grandiosa epopeya y no reverdecir los laureles de aquellas huestes republicanas que sostuvieron bizarramente la lucha contra la Europa coligada, parecía injusticia notoria, ya que no olvido censurable.

Maravilla el espectáculo de la Francia republicana vomitando soldados y agrupándolos en abigarradas unidades que marchan á las fronteras á pelear con los soldados agueridos, disciplinados y movidos por las ideas de una escuela vieja y caduca.

Aquel arranque de entusiasmo, aquel vigor de un gran pueblo, que lejos de aniquilarse ante las masas asalariadas de los reyes, cobran nuevos bríos, es de lo más hermoso y soberano que puede aparecer en la historia de las naciones. No tienen sueldo, carecen de armas, desconocen la táctica metódica y acompasada de los alemanes; no ambicionan recompensas, tampoco quieren ninguna de esas reglas por las cuales se mueven las masas que obedecen á un plan y que caminan á un objetivo. Bástalessus acometidas á la bayoneta, su movilidad, su ardor, su entusiasmo por la libertad y por la gloriosa prosperidad de la Francia.

Fué una verdadera revolución en los modos de constituir los ejércitos y de hacer la guerra. En adelante, las legiones mercenarias quedaban excluidas de servir como nervio de los ejércitos europeos: la fórmula de los *aprusianados*, el *prest, paso y palo* de los adoradores de la vieja escuela, se regalaban á un último término: la polioráctica caía herida de muerte por el genio de Carnot, y un nuevo estado de cosas, la nación en el ejército, la movilidad é iniciativa de operaciones, la guerra de la inteligencia, de la ciencia y del entusiasmo venía á sustituir todas las tradiciones del siglo XVIII.

Si pudiera permitirse la frase, diríamos que de allí arrancó el segundo renacimiento del arte militar. Y así como en el operado en el reinado de Isabel I es un español, Gonzalo de Córdoba, quien lo inicia, aquí es todo un pueblo el artista que esboza y prepara para que luego el genio de Bonaparte lo eleve al gra-

do de más esplendor que han presenciado los siglos.

Estos arrebatos del entusiasmo nacional son prodigios en hechos inmortales: recordar la serie de ilustres soldados republicanos cuyos nombres ha glorificado la historia, sería empresa semejante á la de ir presentando todos los españoles que sobresalieron por sus increíbles hazañas durante nuestra épica lucha de la Independencia. Son períodos en los que el espíritu llega hasta los mayores sacrificios y la corriente nacional inunda y ocupa todo el país.

No hemos de callar, sin embargo, el siguiente caso de ardor patrio, porque es de los más originales y más bellos que puedan referirse. El viejo Chapuy, desconocido casi para los franceses, es una de esas figuras cuyo relieve debe conservarse para ejemplo de todas las generaciones.

Nació el 29 de Enero de 1829 en Givet: su padre era cirujano; á los 10 años quedó huérfano y á los 13 ingresó como voluntario en un regimiento de infantería; hizo todas las campañas de la guerra de sucesión de Austria, en Baviera y en Italia; obtuvo el empleo de sargento mayor y con él la licencia, después de la batalla de Rosbadi, en donde salvó una bandera que había en poder de los prusianos. Retirado en el país de Baden fundó un comercio, adquiere una buena fortuna, y para disfrutarla se establece en Strasburgo en 1783.

Estalló la revolución, y Chapuy se alista con entusiasmo en las filas de la guardia nacional; vacía en las cajas del tesoro un donativo patriótico de 20.000 duros, acepta el grado de capitán y el mando de una compañía de cazadores del Rhin, que se le concede por elección. El 25 de Noviembre de 1795, es decir cuando tenía 66 años, estando con sus tiradores en Wantrenan, en las orillas del Rhin, fué herido en el brazo izquierdo y hubo que amputárselo sobre el campo de batalla. Desones de sufrir la operación con calma estoica, el veterano coge con la mano derecha el brazo que acababa de perder y grita: «¡Viva la República; aun me queda el brazo derecho para defenderla!»

Nombrado entonces capitán ayudante de plaza de Strasburgo, ascendió hasta jefe de batallón, reemplazando en sus salidas al general comandante de la plaza. A los 82 años recibió la condecoración de la Legión de honor y en 1812 terminó su excepcional carrera, marcada, como se ha visto, por dos períodos: el uno de 15 años, el otro de 22, separados por un intervalo de 32.

Los descendientes directos de este viejo sin igual conservan piadosamente todo cuanto quedó de él: hojas de servicio, licencia, armas y notables correspondencias con los generales de su tiempo.

¡Bien hacen venerando en esas reliquias el espíritu de aquel modesto y ejemplar ciudadano! —S.

La Exposición Española en Londres

La Exposición Española en West Brompton (Londres), en el presente año, está destinada á dar á conocer en aquel mercado el estado de las ciencias, artes, inventos, productos de toda especie, diversiones, etc., etc., de España y sus provincias de Ultramar.

La Exposición se inaugurará en primeros de Mayo y se cerrará á últimos de Octubre.

A España le conviene este certámen, pues de todos los países de Europa nuestra nación es la menos conocida en Inglaterra, á pesar de que sus productos naturales no tienen rival.

Estrechándose las relaciones de ambos pueblos, el comercio tomará mayores proporciones.

En Londres ya se han celebrado otras Exposiciones nacionales, y las ventajas que por su medio obtienen los expositores, han quedado plenamente patentizadas.

El lugar en que va á celebrarse la Ex-

posición tiene una extensión de catorce hectáreas cuadradas, en donde se hallan el edificio central, anejos, galerías, otros edificios menores, y espléndidos y dilatados jardines.

La situación es magnífica, pues se hallará en la parte central de Londres, y en comunicación todo el país por medio de catorce líneas de ferrocarriles.

La Exposición es debida á una empresa particular, y patrocinada como está por personajes de la aristocracia y de la banca, no dudamos que llenará el doble objeto de levantar á España á la altura que le corresponde en el mundo civilizado, y de abrir á la industria y comercio nuevos horizontes.

Con objeto de reemplazar á los buques de guerra alemanes perdidos á consecuencia del huracán en el archipiélago samoano, el gobierno ha dado orden de que se dirijan directamente á Samoa el crucero *Sperber* y la corbeta *Alejadrina*.

La emperatriz viuda de Federico III ha recibido 51 millones y medio de francos importe de la herencia que dejó en su testamento la duquesa de Galliera.

Además de estos 51 millones y medio la emperatriz ha heredado una porción de alhajas y nada menos que 80 rosarios de perlas evaluados en ocho millones de francos.

La *Central News* ha recibido telegramas importantísimos anunciando que Stanley ha logrado coronar de la manera más brillante su empresa de salvar á Emin Bey y á las guarniciones de las plazas sitiadas por los madhistas.

Stanley y Emin Bey, á la cabeza de una legión compuesta de millares de hombres, mujeres y niños, marchan con dirección á Zanzibar.

Llevar consigo un botín de 6.000 colmillos de elefante.

Durante el mes de Marzo último fueron inoculadas en el Laboratorio microbiológico municipal de Barcelona que dirige el Dr. Ferran, 439 personas, de las cuales 90 habían sido mordidas por animales cuyo estado de hidrofobia se demostró experimentalmente en el Instituto, 107 mordidas por animales rabiosos, y 242 mordidas por animales sospechosos de hidrofobia.

De los enfermos asistidos en el Instituto sólo ha fallecido uno.

En el mismo mes han sido vacunados contra la rabia 110 perros.

Dícese que en el término municipal de Casares, pueblo de la provincia de Málaga, se ha descubierto una cueva extraordinaria de una extensión inmensa, con aguas termales en mucha abundancia, que se supone sean iguales á las de Carratraca, con cristalizaciones admirables, dividida en unas quince secciones. Algunas personas aseguran que se trata de una verdadera maravilla que será objeto de la admiración de propios y extraños en cuanto se divulgue la nueva y acudan de todas partes á ver esta obra maestra de la naturaleza.

Un oficial de artillería, alemán, acaba de fabricar una nueva sustancia explosiva.

La base de esta composición es el ácido carbónico, con el cual dice el inventor que produce efectos desconocidos hasta ahora.

En efecto, las bombas cargadas con este nuevo explosivo, no solamente estallan como las ordinarias, sino que los trozos de las mismas que contengan la mas mínima parte de la mezcla estallan á su vez cuando tropiezan contra el suelo ó contra cualquier otro cuerpo resistente.

Dicen de Berlín:

El Reichstag ha aprobado el artículo 7, por el que se fija que los obreros, á la edad de 70 años, tendrán derecho á una pensión.

- Interior	75'92
- Exterior	78'15

ADMINISTRACION:
calle Nueva, núm. 25.

SECCION DE ANUNCIOS

IMPRESA:
calle Nueva, núm. 25.

LOTERIA NACIONAL

Administración de Loterías de 1.ª clase
Núm. 6 de las Baleares
Mahon

3--Arravaleta--3

Queda abierto el despacho de billetes para el sorteo que se ha de celebrar en Madrid el día 22 de Abril de 1889.

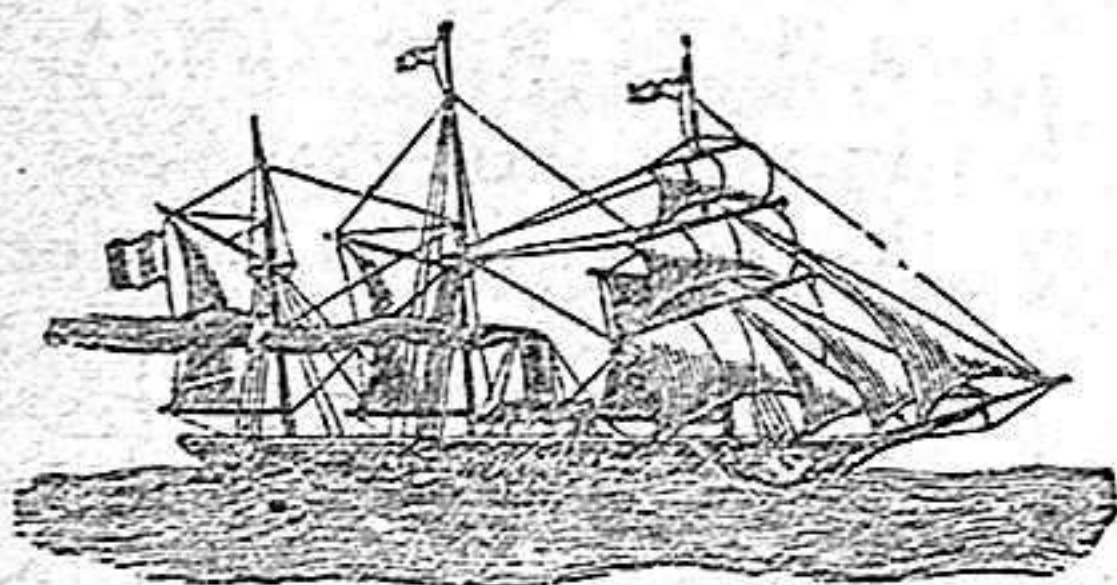
Prospecto

Ha de constar de 32.000 billetes, al precio de 50 pesetas cada uno, divididos en décimos, y por consiguiente á razón de 5 pesetas la fracción ó décimo.

Los premios han de ser 1.630, importantes 1.168.000 pesetas, distribuidas de la manera siguiente:

PREMIOS.	PESETAS.
1 . . . de	140.000
1 . . . de	800.000
1 . . . de	40.000
1 . . . de	20.000
24 . . . de 3.000	72.000
1.400 . . . de 500	700.000
99 aproximaciones de 500 pesetas cada una para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 140.000 pesetas	49.500
99 id. de 500 id., para los 99 números restantes de la centena del premiado con 80.000 pesetas	49.500
2 aprox. de 5.000 para los números anterior y posterior al del premio mayor	10.000
2 id. de 5.500 para el premio segundo	7.000
1.630	1.168.000

Mahon 11 de Abril de 1889.—El Administrador Pascual José Hernandez.



COMPANIA DE NAVEGACION

Viajes regulares entre Ciudadela y Barcelona
CON ESCALA EN POLLENSA

El vapor á hélice

CIUDAD DE CIUDADELA

sale de Ciudadela para Barcelona con escala en Pollensa, todos los viernes á las 9 de la mañana; de Pollensa para Barcelona, los viernes á las 4 de la tarde; de Barcelona para Ciudadela con escala en Pollensa, los martes á las 4 de la tarde; y de Pollensa para Ciudadela los miércoles á las 8 de la mañana:

PRECIOS DE PASAJES	CLASES POR TRAVESIA	VIJE REDONDO
	Pesetas.	Pesetas.
DE CIUDADELA A BARCELONA y vice-versa.....	1.ª 23	40
— — — — —	2.ª 17	30
— — — — —	3.ª 9	15
DE CIUDADELA A POLLENSA y vice-versa.....	1.ª 10	18
— — — — —	2.ª 7	13
— — — — —	3.ª 5	8
DE POLLENSA A BARCELONA y vice-versa.....	1.ª 15	27
— — — — —	2.ª 12	22
— — — — —	3.ª 7	13

NOTA: En los precios que anteceden, no va comprendido el impuesto para el Tesoro del 15 por 100, el cual irá á cargo de los pasajeros.

Consignatarios: en Ciudadela D. Francisco Amengual; en Barcelona D. Agustín M.ª Carrió. Plaza de Palacio n.º 16; y en Pollensa D. Pedro Antonio March.

DEVOCIONARIOS

Y

SEMANAS SANTAS

Véndense en Mahon, librería de Antonio Sintes.

Deyá, 4

Para alquilar

Lo está con muebles ó sin ellos la casa calle de Isabel II número 15
Informarán calle de Mercadal número 20.

Para vender

Lo está la casa n.º 43 de la calle del Castillo de esta ciudad. Informará el Notario D. Francisco Andreu.

TARR DE WONSON'S

Pintura de cobre para los fondos de buques de madera conservándolos limpios durante un año.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Depósito exclusivo en esta Isla

DROGUERIA DE FRANCISCO THOMÁS

NUEVA, 8

GRAN DEPOSITO

DE

Camas de hierro y Somniers

A PRECIO FIJO

Novedad—Solidez—Perfección

Se venderán en el establecimiento á los mismos precios de fábrica.

ARRAVAL, NUMS. 43 Y 72

VERGEL

Hay uno para vender situado en las inmediaciones de la «Font d' en Simon» con abundante agua viva, unos 60 árboles frutales y noria.
Informarán Castillo 96.

Para alquilar

Lo está la casa calle del Comercio número 21, es útil para una escuela ó taller.
Informarán calle de la Reina 29.

Para vender

Lo está una casa con dos solares adjuntos calle del Obispo número 6, San Luis.
Para informes, calle de Gracia número 110, Mahon.

Para alquilar

Lo están las casas recién construidas, números 4 y 6 en la nueva carretera de Mahon á Ciudadela.
Informes calle Castillo, 78.

Para alquilar

Lo está una casa amueblada en la calle de Gracia número 57.
Para informes dirigirse á la calle de Gracia n.º 62.

Para alquilar

Lo está el huerto de recreo de la calle de Vasallo número 4, al entrar en la carretera de San Clemente.
Para informes dirigirse al mismo.

Se venderá por un precio arreglado un elegante carreton.
Informarán en esta imprenta.

Nodriza

Hay una joven mallorquina de 25 años de edad, leche de dos meses, la cual desea hallar criatura para amamantar en su propia casa.
Informarán en Mahon, calle Arraval n.º 17, en casa del mallorquin.

Casino El Isleño

Se suplica á los señores socios que estén aduando mas de un trimestre se sirvan pasar por la conserjería del mismo á satisfacer las cantidades que estuviesen en descubierto, en la inteligencia que de no verificarlo la junta se verá obligada á obrar con arreglo á lo que previene el artículo 32 del Reglamento vigente.

Mahon 15 Abril 1889.—P. O. de la Junta, el Secretario, Pedro Riudavets.

ENFERMEDADES SECRETAS

Venéreo y sífilis en todos sus grados y formas, así recientes como crónicas. Su curación es pronta, radical y segura por medio del **Antivenéreo del Doctor Casasa**, exclusivamente vegetal, sin necesidad del mercurio ni otras preparaciones perjudiciales. Purgaciones, llagas, bubones, estrecheces y demás afecciones por crónicas que sean, desaparecen pronto y bien con el inimitable depurativo del Dr. Casasa.

Dirigirse al Dr. Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I en Barcelona.

PILDORAS ORIENTALES DEL DR. CASASA

Ninguna familia debe permanecer sin estas benéficas Píldoras, cuyo uso está tan generalizado, por la facilidad con que limpia el cuerpo de los malos humores, sin causar el menor dolor ni la más pequeña irritación. Téngase siempre á mano una dosis de estas píldoras sin rival, y se destruye al momento en su origen todo germen de enfermedad. Constituyen el único purgante que se puede tomar á todas horas; puede graduarse como se quiera, y que jamás puede perjudicar. Son, en fin, cuando nunca se está sin ellas, garantía absoluta de la más perfecta.

Compuesta exclusivamente de vegetales sin inofensivos, y tomadas de la manera que indica el opúsculo que las acompaña constituyen el más eficaz remedio para todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas; en especial las del corazón, del estómago, hísticas, gota, herpes, dolores, catarro, reuma, palpitaciones, irregularidades en las funciones de la mujer y otras muchas enfermedades crónicas que constituyen una mala salud.

Dirigirse al Dr. Casasa en su Gran Farmacia plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarios: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Cuantos padezcan de la boca

Dolor de muelas, Caries, flojedad de sangre ó descarnes de las encías, fúxiones, sarro, escorbuto, tumores, úlceras de la boca, dientes móviles, sensaciones producidas por el calor ó el frío, mal aliento, etc., deben usar el **Elixir dentrífico Saint-Serrault del Doctor Casasa**.

Único que pone y conserva la boca limpia, hermosa, sana y fuerte hasta á los que más pérdida la tienen.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarios.—Todos los principales farmacéuticos de España y América.

Para vender

Lo está la casa núm. 18 de la calle del Castillo de esta ciudad. Informará el Notario don Francisco Andreu.

Targetas de visita

Imprenta de El Liberal

Imprenta de B. Fábregues, Nueva 25.